

Cada Familia Misionera  
se propone crecer  
interiormente  
como familia cristiana  
para proyectar  
esta experiencia  
en todos los ambientes  
a través de la  
Evangelización.  
Sus actividades  
están concentradas  
en tres frentes:  
en el interior de la familia,  
en el ambiente cercano y  
«más allá de las fronteras».

# Familias Misioneras



OBRAS  
MISIONALES  
PONTIFICIAS  
ARGENTINA



# La misión de las familias

**Objetivo:** dar a conocer la importancia de la familia misionera.

**Ornamentación:** altar misionero con la imagen de la sagrada familia, velas, biblia, rosario misionero.

**Materiales:** una lámina con una casa, una biblia dibujado en cartulina de menor tamaño (que quepa dentro de la casa).



## Primer momento:

**Oración:** al Espíritu Santo pidiendo que nos ilumine en este encuentro y sepamos discernir lo que Dios quiere para mi familia.



## DINÁMICA: (mostramos una casa en una lámina)

1. ¿Cuál es la misión de la familia? **Para reflexionar: Génesis 1:27-28**

La familia tiene la misión de revelar, custodiar y comunicar el amor. Ese amor es el reflejo del Amor de Dios a los hombres y del Amor de Cristo a su Iglesia. Sólo en un ambiente amoroso puede el hombre aprender a desplegar plenamente su personalidad y alcanzar la meta que Dios propone a todo hombre: la santidad. La familia es el medio querido por Dios para que los hombres colaboren ordenadamente en su decreto Creador y Salvador.

2. ¿Cuál es la dignidad de la familia? **Para reflexionar: Deuteronomio 6:6-7**

Por su misión, por su origen y por su naturaleza es muy grande la dignidad de la familia. En el plano meramente natural, por voluntad expresa de Dios, es el fundamento de la sociedad - y por eso merece especial solicitud por parte de la autoridad civil -. Pero además, es parte del fundamento de la Iglesia y uno de los medios querido por Dios para realizar su crecimiento: valorar la familia – respetarla – cuidarla – implorando cada día a Dios su protección y asistencia.

**AGREGAMOS** a la CASA la palabra DIOS porque queremos que Él reine en nuestros hogares

**Para profundizar:** Misión de la familia: SER LO QUE ES: Comunidad de vida y amor (Gaudium Et Spes N° 48).

Misión de custodiar, revelar y comunicar el amor, participando del amor de Dios por la Humanidad y del amor de Cristo por la Iglesia.



**Compartir:** Dialogar sobre la misión de la familia:

- a) la Formación de una comunidad de personas - b) el Servicio a la vida
- c) la Participación en el desarrollo de la sociedad - d) la Participación en la vida y misión de la Iglesia.



## Compromiso:

**Viendo la importancia de misión como familia cristiana asumir el desafío de concretar en nuestras familias ambiente de oración, compartir la Palabra y diálogo familiar, para dar testimonio de nuestro querer de Dios presente en nuestras familias.**



# La identidad de familia misionera

**Objetivo:** que las familias se reconozcan misioneras

**Ornamentación:** altar misionero, vela, biblia, imagen de la sagrada familia, rosario misionero.

**Materiales:** preparar corazones (6 más o menos) y flores pueden ser de cartulinas o verdaderas para la dinámica.



## Segundo momento:

**Oración:** al Espíritu Santo pidiendo que nos ilumine en este encuentro y sepamos discernir lo que Dios quiere para mi familia.



**DINÁMICA:** (mostramos una casa en una lámina) , entregar los corazones y las flores a los participantes.

**1. ¿Cuál es la fuerza que unifica a la familia? - Para reflexionar:** 1 Crónicas 16:28-29

La fuerza que unifica a la familia es el amor. El amor es mucho más que un sentimiento. Los sentimientos son pasajeros, y están relacionados con factores físicos, biológicos y emocionales que son cambiantes. El verdadero amor es estable, permanente y sacrificado. Es el amor lo que convierte la mera convivencia en vida familiar...

**Compartir ejemplos** de convivencia familiar en el amor: saludarse – abrazarse – estar presente las palabras: PERMISO – PERDON- GRACIAS, SOLIDARIOS – CUIDARSE – RESPETARSE.

**AGREGAMOS** a la CASA CORAZONES que tienen los participantes (previamente entregar a los participantes) como compromiso de vivir actitudes de amor en sus hogares.

**2. ¿Cómo es el verdadero amor? Para reflexionar:** Hch. 4,32

El verdadero amor abarca la totalidad de la persona: tiende a hacer a los esposos un solo corazón y una sola alma es fiel y exclusivo hasta la muerte; es fecundo, es abnegado. Es fruto de la caridad (cf. 1Cor 13). Y debe crecer continuamente: en detalles del uno para el otro: atentos, cuidar, responder con solicitud.

**AGREGAMOS** a la CASA flores, como compromiso de favorecer la caridad dentro y fuera de casa.

**Para profundizar:** Pablo VI recuerda a la familia como comunidad evangelizadora: *“En cada familia cristiana, deberían reflejarse los diversos aspectos de la Iglesia entera. Por otra parte, la familia, al igual que la Iglesia, debe ser un espacio donde el Evangelio es transmitido y desde donde éste se irradia. Dentro, pues, de una familia consciente de esta misión, todos los miembros de la misma evangelizan y son evangelizados. Los padres no sólo comunican a los hijos el Evangelio, sino que pueden a su vez recibir de ellos este mismo Evangelio profundamente vivido... Una familia así se hace evangelizadora de otras muchas familias y del ambiente en que ella vive”* (EN 71b).

Esta dimensión misionera alcanza a todos los miembros de la familia, dentro y fuera del ámbito familiar. Así, con la vida familiar, el testimonio, la inserción en la vida de la Iglesia, su compromiso apostólico, etc., se convierte en familia evangelizadora.



**Compartir:** sobre los distintos espacios en donde es transmitido el evangelio e irradia su amor



## Compromiso:

**Teniendo más panorama de lo que implica Familias Misioneras, ir buscando los medios para concretarlo: oración, diálogo con el sacerdote de nuestra comunidad, invitar a familias que no tengan aún compromiso pastoral...**



# La alegría de ser misionera

**Objetivo:** que podamos transmitir y testimoniar nuestro ser misionero

**Ornamentación:** altar misionero, imagen de la sagrada familia, biblia, vela, rosario misionero.

**Materiales:** dibujar manos, pies y un templo del mismo tamaño que la casa y otras casas.

## Tercer momento:



**Oración:** al Espíritu Santo pidiendo que nos ilumine en este encuentro y sepamos discernir lo que Dios quiere para mi familia.



**DINÁMICA:** entregar a los participantes el dibujo de las manos y pies.

1. ¿Cómo se entiende el amor de los esposos desde una perspectiva cristiana?

- **Para reflexionar:** Marcos 3:25

Los esposos deben quererse con un amor que también sea sobrenatural: porque se ven como un don de Dios del uno para el otro y porque se reconocen mutuamente como hijos de Dios. De este modo también en el matrimonio se puede vivir el culmen de la perfección que es la caridad.

**AGREGAMOS** a la Casa varias MANOS

2. ¿Cómo realiza la familia su misión?

**Para reflexionar:** Efesios cap. 5 y 6 – Familiaris Consortio pto.17

La familia realiza su misión principalmente en cuatro áreas:

**a) formando una comunidad de personas**

**b) estando al servicio de la vida;**

**c) participando en el desarrollo de la sociedad**

**d) participando en la vida y misión de la Iglesia.**

**Se coloca** una IGLESIA separada de la CASA y se une a la CASA con unos pies que van y vienen a la Iglesia y salen.



**Compartir:** sobre los distintos espacios en donde es transmitido el evangelio e irradia su amor



**Compromiso:**

**Dar testimonio de vivir nuestra fe en la alegría y paz en nuestras familias y fuera de ella (en los gestos, palabras y acciones con optimismo, entusiasmo, más en medio de las adversidades).**



## La alegría de vivir en familia

(a la luz de *Amoris laetitia* cap. 8)

**Para reflexionar y ver acciones concretas desde un gesto y compromiso misionero.**

### Cuarto momento:



Dios nos llama a la vida con un amor incondicional y gratuito.

La conciencia de sabernos amados así, nos dispone para amar como Dios ama. Ese amor nos recuerda el sueño que Dios tiene para cada uno de nosotros. Así lo escuchamos en boca del profeta Jeremías: (Jer 29,11).

La alegría del amor primero, sin condiciones, motiva el amor misericordioso en las personas y en la comunidad. Arraigada y afianzada en esas convicciones, *Amoris laetitia* nos propone una pastoral matrimonial y familiar construida:

**Desde el amor incondicional:** sólo cuando experimentamos la vivencia de sabernos amados por Dios incondicionalmente, logramos transitar con esperanza y en paz los procesos de crecimiento y maduración afectiva.

**Con mirada comprensiva:** ante innumerables hermanos que buscan sin acertar, y ante quienes aún no se han descubierto amados.

**En la dinámica de la alegría:** estimulando una sana valoración y estima personal, que favorezcan la promoción y construcción de los vínculos afectivos y las relaciones familiares

### Para reflexionar:

¿Somos capaces de reconocer el amor incondicional de Dios en nuestras vidas?

¿De qué manera? **VER**

¿Sabemos reconocer con mirada comprensiva al Hno/a que no se siente amado por Dios? **JUZGAR**

Que acciones concretas proponemos para fortalecer: la valoración personal, las relaciones familiares y vínculos afectivos. **ACTUAR**

### Actitudes y acciones propias de la caridad pastoral

De manera insistente, *Amoris laetitia* usa a lo largo de todo el texto tres verbos, que sintetizan muy bien la tarea de los pastores y de los agentes de pastoral familiar al servicio del matrimonio y la familia: **acompañar, cuidar e integrar.**

**ACOMPañAR – ACOMPañARNOS:** será este el modo cristiano de vincularnos y alentarnos en nuestras comunidades. La Iglesia, mediante sus miembros, desea “caminar al lado”, valorando y respetando la realidad del otro.

De esta manera, la acción pastoral y evangelizadora de la comunidad eclesial debería nacer de un encuentro, y dar lugar a un testimonio fresco y atractivo de la buena noticia de la familia. El encuentro y el acompañamiento exigen respeto y confianza hacia la otra persona. Así, el servicio y la ayuda brindados a las personas y a sus familias serán beneficiosos si se reconocen y valoran sus reales posibilidades para el crecimiento y la maduración en el amor.

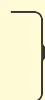
Por lo tanto, el modo y estilo propios de la pastoral familiar en el acompañamiento de los matrimonios y las familias tendrá que ser cercano, comprensivo y familiar. Sólo así el acompañamiento y anuncio de la Iglesia estarán al servicio de la vida y fecundidad de sus hijos



## Trabajo Grupal:

**En lo Pastoral:** Nos sentimos acompañados desde:

La diócesis  
La parroquia  
Las OMP



¿Cómo?

**En lo personal:**

Me siento acompañado/a



¿De que manera?

**Acompañó con acciones concretas en:**

Grupo  
Comunidad parroquial  
Pastoral

### Para tener en cuenta:

Inspirados en la Exhortación del Papa, necesitamos ser una Iglesia que "abra puertas", que "salga al encuentro", "que se deje encontrar", para dar testimonio del amor misericordioso de Dios que comprende, perdona e integra.

Posiblemente tengamos que reconocer que, con frecuencia, nos cuesta integrar, porque eso provoca cierta inseguridad. Amoris laetitia nos anima a acoger sin juicios ni condenas a los hermanos y las hermanas que se alejaron y buscan a Jesús, o no lo conocen, pero en su alma tienen sed de Dios.

Cuando la comunidad integra misericordiosamente, se renueva, fortalece y da testimonio del amor inmerecido que ella misma recibió. La paz y la alegría serán los frutos de este impostergable compromiso comunitario. Acompañar, cuidar, integrar: tres insistencias que nos colocan fielmente en el espíritu con que el Señor conduce y ayuda a crecer a sus hijos.

**CUIDAR – CUIDARNOS:** Numerosas imágenes del Evangelio nos presentan la prontitud, disponibilidad y misericordia de Dios con todos sus hijos, pero especialmente con quienes más lo necesitan. La ternura, el amor y la predilección por los débiles, frágiles, enfermos, pecadores, están inscritos en el corazón de Dios.

La Iglesia, en su Nombre y con fidelidad, está llamada a cuidar a los hombres y mujeres que más requieren del amor y la misericordia de Dios. Urge a la comunidad eclesial cuidar y sanar a quienes se alejaron del amor (amor extraviado), a quienes más lo necesitan, y a los que en medio de sus fragilidades buscan sinceramente a Jesús.

La Iglesia cuida evangélicamente a sus hijos cuando mira sus fragilidades y heridas, no como algo que aleja, sino como oportunidades para experimentar la misericordia de Dios, que nos vuelve a llamar siempre.

También la Iglesia cuida, cuando con humildad y respeto entra en la historia concreta de las fragilidades de sus hijos, y las comprende; y como el buen samaritano, los carga sobre sus propios hombros para curarlos, y ayudarles a descubrir que las cicatrices del pasado son señales de la misericordia de Dios, que perdona y sana.

La Iglesia procurará ser testigo del Espíritu del Señor, saliendo decididamente a vendar las heridas y a sanar sin miramientos humanos, evitando la hipocresía y el fariseísmo.



## Trabajo Grupal:

¿Sabemos acudir al encuentro del hno/a necesitado?

¿La Iglesia cuida evangélicamente a sus hijos? Desde la: Diócesis – parroquia - pastoral

¿Cómo y de que manera?

### Para tener en cuenta:

Inspirados en la Exhortación del Papa, necesitamos ser una Iglesia que “abra puertas”, que “salga al encuentro”, “que se deje encontrar”, para dar testimonio del amor misericordioso de Dios que comprende, perdona e integra.

Posiblemente tengamos que reconocer que, con frecuencia, nos cuesta integrar, porque eso provoca cierta inseguridad. Amoris laetitia nos anima a acoger sin juicios ni condenas a los hermanos y las hermanas que se alejaron y buscan a Jesús, o no lo conocen, pero en su alma tienen sed de Dios.

Cuando la comunidad integra misericordiosamente, se renueva, fortalece y da testimonio del amor inmerecido que ella misma recibió. La paz y la alegría serán los frutos de este impostergable compromiso comunitario. Acompañar, cuidar, integrar: tres insistencias que nos colocan fielmente en el espíritu con que el Señor conduce y ayuda a crecer a sus hijos.

**INTEGRAR – INTEGRARNOS:** Por el Bautismo recibido nacimos a la vida de los hijos de Dios y pertenecemos a la familia del Señor. Y lo afirmamos no por nuestros méritos, sino por Su gran amor. Su amor nos hace hijos para siempre.

He aquí la buena noticia que confronta abiertamente el desánimo o la desesperanza: ¡Siempre lo seremos! Con San Pablo nos animamos a decir: “¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada? En todo esto obtenemos una amplia victoria, gracias a aquel que nos amó” (Rom 8,35-37).

Nadie que busque al Señor tendría que sentirse fuera de la familia de Jesús, de la comunidad eclesial, de su Iglesia. Pertenecemos a ella porque Él así lo ha querido. Y todos los creyentes debemos esforzarnos por vivirlo de esa manera, y procurar que los demás hermanos lo vivan y sientan de la misma manera.

Siempre que cuidemos y acompañemos a los demás, asumiremos la misión evangelizadora de la Iglesia, que no teme salir al encuentro de los matrimonios y las familias. Deseamos que todos los bautizados se sientan integrados en la familia eclesial.

A veces, y de manera errónea, se llega a pensar, ante los fracasos matrimoniales, que quienes los viven irremediablemente están fuera de la comunidad (excomulgados). En realidad, deberíamos procurar que los Cf. Lc 4,18 que padecen esos extravíos se sientan aún más acompañados e integrados en ella, ya que es el lugar imaginado por Dios para experimentar alivio, consuelo, perdón y fortaleza.

Así, en una integración abierta, todos damos testimonio de las maravillas que la misericordia de Dios obra en sus hijos muy amados. Necesitamos aprender a integrar más y mejor a los bautizados que no han sabido o no han podido permanecer fieles. ¿Quién de nosotros ha sido siempre fiel y no tuvo necesidad de recurrir a la misericordia de Dios?



## Trabajo Grupal:

Sabemos integrar a las familias en las actividades de:

**Diócesis – parroquia – pastoral**



**¿De que manera?**

### Para tener en cuenta:

Inspirados en la Exhortación del Papa, necesitamos ser una Iglesia que “abra puertas”, que “salga al encuentro”, “que se deje encontrar”, para dar testimonio del amor misericordioso de Dios que comprende, perdona e integra. Posiblemente tengamos que reconocer que, con frecuencia, nos cuesta integrar, porque eso provoca cierta inseguridad.

Amoris laetitia nos anima a acoger sin juicios ni condenas a los hermanos y las hermanas que se alejaron y buscan a Jesús, o no lo conocen, pero en su alma tienen sed de Dios. Cuando la comunidad integra misericordiosamente, se renueva, fortalece y da testimonio del amor inmerecido que ella misma recibió.

La paz y la alegría serán los frutos de este impostergable compromiso comunitario. Acompañar, cuidar, integrar: tres insistencias que nos colocan fielmente en el espíritu con que el Señor conduce y ayuda a crecer a sus hijos.

### Compromiso:

Vimos la importancia de la cercanía e integrar a los que nos rodean, asumamos el compromiso de algo concreto:

Proponer el servicio de recepción: ponernos a la puerta para recibir a los que participan de las celebraciones de misa, bautismo, casamiento, etc.,.

Recibirlos con una sonrisa, acompañarlos a sus asientos, entregarles un mensaje ....

Salir a recorrer nuestra cuadra e invitar a las celebraciones

Si detectamos alguna necesidad ver como concretar la ayuda....



### Oración

Sagrada Familia de Nazareth, modelo de la «Iglesia doméstica»,  
encomendamos a ustedes nuestras familias  
y las familias de todo el mundo,  
para que abiertos generosamente a las necesidades de los demás,  
vivamos con gozo los planes de Dios para cada uno de nosotros.

José y María, les agradecemos porque supieron acoger  
humilde y generosamente la voluntad de Dios.

Les pedimos muy especialmente por las familias  
que pasan por momentos difíciles.

Señor Jesús, te pedimos que siempre estés presente  
en cada familia, dándonos alegría, serenidad y fortaleza,  
ayudándonos a ser tus discípulos misioneros en nuestra vida cotidiana,  
en nuestro ambiente y más allá de las fronteras. Amén.